
CATOLICISMO HOLANDES, TUMBA DE DIOS

ESTE ARTICULO TOMADO DE LA REVISTA "CUADERNOS DE JUVENTUD" DE BUENOS AIRES, ES TRAIIDO AQUI NO PORQUE LA REVISTA COMPARTA LO QUE EN EL SE AFIRMA SI NO POR SU INDOLE POLEMICA.

Sabroso como el queso de Gouda y fuerte como la ginebra calificó al catolicismo progresista de Holanda la revista "Patria Libre" de Amsterdam y este nuevo credo resultó ser un artículo de exportación de primer orden. Pero hace poco tiempo se produjeron dificultades para este tipo de exportación. Roma objetó al "Nuevo Catecismo" de su grey holandesa y prohibió la divulgación de las ediciones traducidas al inglés y alemán. Este "Credo para Adultos" que consta de 625 páginas tuvo un éxito mayor de librería que el "best seller" sobre la prostitución en Amsterdam y los guardianes dogmáticos romanos constataron que contenía nada menos que 48 herejías menores y 10 herejías capitales.

El teólogo conciliar Philips se lamenta desde hace años que en Holanda se suceden "Hechos espantosos" y el diario "Tempo" de Roma inspirado por la Curia sospecha que los católicos neerlandeses que representan el 41 o/o de la población, introducen costumbres protestantes en su patria. El Papa Paulo VI amonestó personalmente en dos oportunidades a los atrevidos católicos de Holanda.

Desde que Juan XXIII llamó al "aggiornamento" o sea a la gran reforma de la Igle-

sia, los católicos que viven en un país clave de la reforma protestante, hacen punta de lanza en la renovación eclesiástica y muchas veces toman actitudes de franca rebeldía:

1o. El obispo Bekkers recomendó ya en 1963 por intermedio de la estación televisora católica el uso de anticonceptivos y dijo posteriormente: "Debe haber obispos que violen las leyes del derecho canónico para que se produzca una evolución."

2o. El padre Adolfs, prior de un convento agustino se quejó en público de que "el papa Paulo VI es una marioneta de la curia o un conservador hasta los huesos".

3o. El señor Small, director de la organización laica San Adalberto, al comentar el hecho de que la mayoría de los holandeses aplicaban el control de la natalidad dijo: "Muchos hombres católicos aman más a sus esposas que a las enseñanzas de Roma".

"En nuestro país enunciamos libremente lo que en otros apenas se atreven a pensar", se jacta Villen Bless, director del Instituto de Catecismo en Nijmegen, refiriéndose al no conformismo holandés. El guardián máximo de la fe en Holanda, cardenal Alfrink, alienta estas manifestaciones de libertad de pensamiento y agrega: "Yo os protegeré aunque en vuestras peregrinaciones hacia la ver-

dad digais tonterías, lo único que os pido es que seáis sinceros.”

Los católicos más revolucionarios de hoy fueron hasta la segunda guerra mundial los más conservadores; todavía en 1954 el episcopado holandés expulsaba a todos lo que ingresaban a las uniones obreras socialistas. Juan XXIII levantó esta interdicción; los portadores de púrpura y violeta descubrieron de pronto “que la Novena sinfonía de Beethoven no sonaba mejor por la radio católica que por la socialista,” según el obispo Bekkers.

Durante el Concilio, Paulo VI prohibió toda discusión sobre el celibato del clero. Después del Concilio la televisión de Holanda realizó una investigación entre los clérigos y ninguno de éstos consideró al celibato como condición necesaria para ejercer su ministerio y el cardenal Alfrink cuestionó al celibato por el mismo canal negro de TV como asunto muy discutible.

Teólogos holandeses recapitulan sobre viejos misterios, dogmas y doctrinas y un obispo se refirió a la santa comunión en los siguientes términos: “Nosotros creemos que el Señor está presente en el vino y en el pan. ¿Cómo? , no lo sabemos. Antes tampoco lo sabíamos pero hoy discutimos libremente sobre el tema”. Por la misma razón el “Nuevo Catecismo” omite toda referencia a la virginidad de María.

Clero y laicos católicos tienden puentes hacia los protestantes; curas católicos bendicen juntamente con pastores protestantes matrimonios mixtos; desde julio último las dos iglesias mutuamente se administran los bautismos; en 1964 casi se produjo una guerra religiosa cuando la princesa Irene tuvo que convertirse para unirse en matrimonio con un príncipe español.

Bajo el título provocativo “La tumba de Dios” el prior Adolfs declaró que el actual

progreso está lejos de ser satisfactorio y que si la iglesia no logra satisfacer las esperanzas de credibilidad auténtica se cavará su propia tumba y la de Dios también. Este testimonio de credibilidad debería ser aportado por el Papa también —dice el prior— renunciando al boato y al esplendor, disolviendo el estado Pontificio y que el papa como Obispo de Roma se mude a una vivienda más modesta, conformándose con un obispado de menor jerarquía y que se transforme la basílica de San Pedro en un museo.

A raíz de tanto inconformismo no quiso quedarse atrás el capellán Omtsigt; en una iglesia de Rotterdam consagró en el mes de julio un matrimonio muy singular: ante el capellán los contrayentes intercambiaron las alianzas jurándose fidelidad eterna; ambos novios eran hombres. El capellán Omtsigt justificó esta boda extrayendo del “Nuevo Catecismo” la sentencia de que los homosexuales muchas veces son hombres muy inteligentes que trabajan con ahinco”.

El “Nuevo Catecismo” elevó al antes maldecido Calvino a hombre “profundamente imbuido de la majestad de Dios” y calificó al marxismo de estar imbuido de “apasionamiento por la justicia social.”

Pero no son estas últimas las expresiones desaprobadas por Roma; los guardianes de la pureza del credo objetaron los capítulos contradictorios a la maternidad virginal de María, el pecado original y la doctrina sobre el alma.

La “Conferencia católica” de los EE. UU. se apropió de las partes más delicadas de la obra: las recomendaciones para evitar la concepción indicando que la elección de los medios debe ser asunto de los médicos. Esta organización laica que abarca toda la nación norteamericana distribuyó copias entre las diócesis y urgió que la regulación de los nacimientos se ejecute según el plan de los católicos progresistas de Holanda.